



Canción de María (Magnificat)



El ángel, Gabriel, visitó a María para anunciarle que iba a ser la madre de Jesús. María, aunque un poco confundida acerca de cómo podría suceder esto, confió en el plan de Dios y dijo «sí» a convertirse en la mamá de Jesús. Poco después de la aparición del ángel, mientras Jesús crecía dentro de ella, María hizo un viaje para visitar a su prima, Isabel, que también esperaba a un hijo. Sabemos por medio de la historia de Zacarías que el hijo de Isabel fue Juan Bautista. Cuando Isabel saludó a María en la puerta, el bebé se agitó de emoción dentro de ella. ¡Isabel se dio cuenta de que María fue bendecida! Comprendió que el hijo de María era muy especial. Sabía que María iba a ser la madre del hijo de Dios. María, parada allí con Isabel, estaba tan feliz que oró en voz alta este cántico de alabanza.

*«Celebra todo mi ser la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva,
porque quiso mirar la condición humilde de su esclava,
en adelante, todo el mundo dirá que soy feliz.
En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí,
reconozcan que Santo es su Nombre que sus favores alcanzan
A todos los que le temen y prosiguen en sus hijos.
Su brazo llevó a cabo hechos heroicos,
arruinó a los soberbios con sus maquinaciones.
Sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes;
Repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno
y despidió vacíos a los ricos. De la mano tomó a Israel, su siervo,
demostrándole así su misericordia.
Esta fue la promesa que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abraham
y a sus descendientes para siempre».*

María, aunque un poco confundida y asustada, tenía una gran fe. Ella puso su confianza en Dios y dijo «sí» a ser la madre de Jesús.

Hace mucho tiempo, había un joven amable que vivía en México llamado Juan Diego que también recibió un mensaje incomprensible. Él también «sí» porque tenía una gran fe.

Una mujer azteca nativa se le apareció a Juan Diego mientras salía a buscar ayuda para su tío enfermo. ¡Era María, la Madre de Dios! Juan estaba asustado y desconcertado al principio, pero luego la Virgen María le pidió a Juan Diego que le hiciera un trabajo especial. Ella le dijo que visitara al obispo y le dijera que ella quería que él construyera un santuario en el mismo lugar de su aparición. Ella quería asegurarle a todo el pueblo de México su amor y protección. Juan Diego dijo «sí» a la solicitud de María. Visitó al obispo, pero lamentablemente, el obispo no le creyó. El obispo le dijo a Juan Diego que le pidiera a María que le diera una señal. María decidió hacer algo que el obispo nunca olvidaría. Ella le dijo a Juan Diego que subiera a la cima del cerro y recogiera rosas en su tilma para llevárselas al obispo. Sabiendo que las rosas no florecen en diciembre, Juan miró con confusión a María, pero su fe lo llevó a la cima de la colina. Para su sorpresa, encontró hermosas rosas floreciendo. ¡Las recogió y se las llevó al obispo! El obispo sabía que esto era un milagro y por eso hizo lo que María le había pedido.

Construyó una capilla en honor a María. La iglesia Católica eligió a Juan Diego como santo. Su fiesta es el 9 de diciembre. Es el santo patrón de los pueblos indígenas.

Juan Diego y María, la Madre de Dios, eran personas humildes. María depositó humildemente su confianza en Dios y dijo «sí» a ser la madre de Jesús. Juan Diego confiaba en un extraño. No se dio cuenta de que era María que se le apareció, sin embargo, también dijo «sí». Siempre que tengamos miedo de decir «sí» a Dios, podemos orar a María y a Juan Diego para que nos den valor.



Reflexión

¿Puedes pensar en un momento en el que fue difícil decir «sí» a Dios?

Tanto María como Juan Diego son mensajeros de esperanza. ¿Cuáles son tus esperanzas?



Oremos

Dios amoroso, María e Isabel compartieron entre ellas la Buena nueva de tu pan para ellas. Mientras compartían su alegría, sintieron aliento y esperanza para un future mayor. Como lo hicieron María e Isabel, que nosotros podamos acercarnos y compartir historias de la vida de Dios dentro de nosotros. Que en nuestro compartir, encontremos alegría y esperanza, valor y claridad. Que venga tu reino por nosotros, como por María e Isabel. Amén.

Referencias

- ❖ Biblia latinoamericana – Lucas 1: 39-56
- ❖ Oración de clausura de *Las intercesiones de la Misericordia*, Joy Clough, RSM, editora.
- ❖ [Juan Diego, el mensajero de la Virgen de Guadalupe](#)
- ❖ [La bella historia de la Virgen de Guadalupe](#)
- ❖ Teaching Catholic Kids – [Meet Juan Diego!](#)
- ❖ Video, Catholic Online – [Juan Diego](#)
- ❖ Video, Christian Kids TV – [Story of Our Lady of Guadalupe](#)
- ❖ Image, page 1 - ["Mary and Elizabeth" from www.LumoProject.com](#)